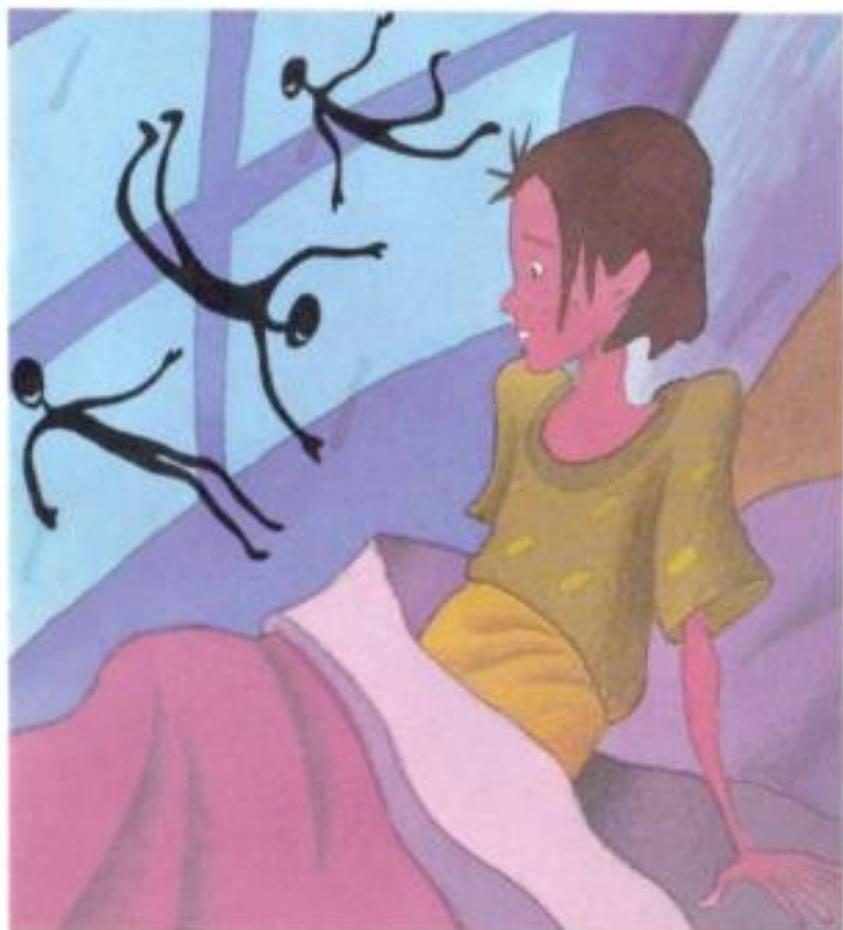


ala delta

Agustín FERNÁNDEZ PAZ
Fran JARABA

**LAS SOMBRAS
DEL PASILLO**



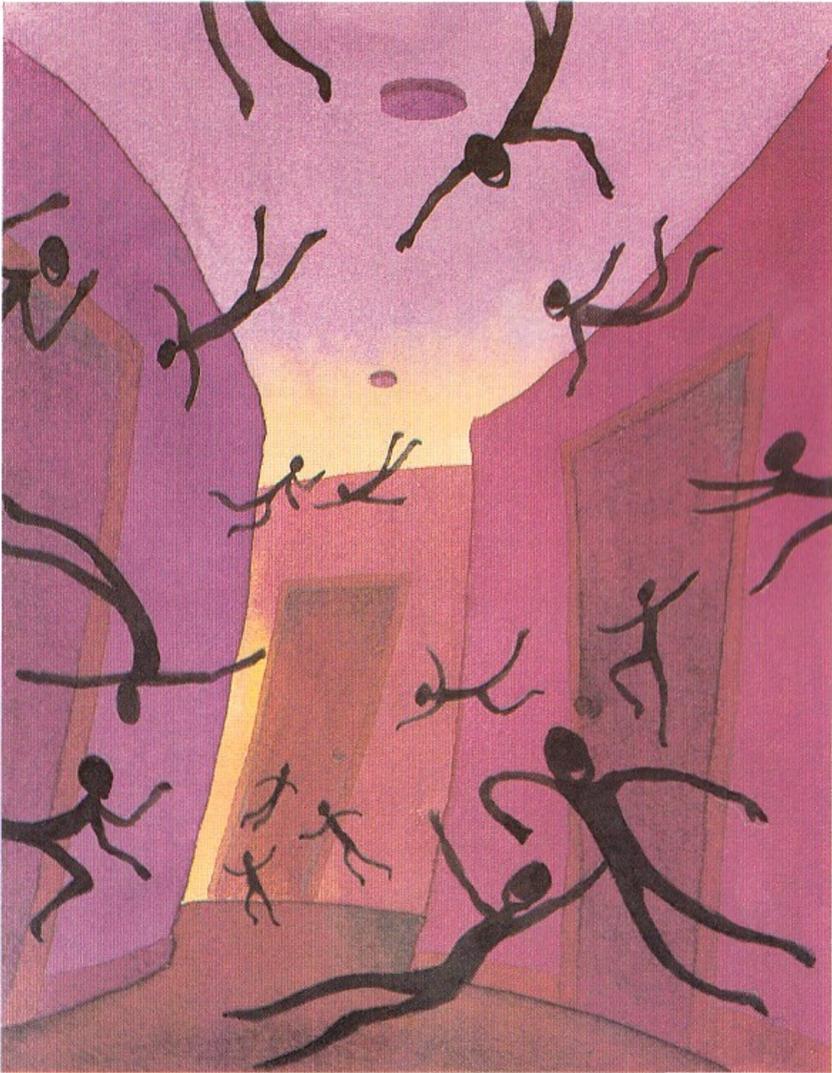
Al nacer Beba, la familia de Mariña tuvo que cambiar de casa. Pero, en la nueva, Mariña se encontró con una sorpresa: el pasillo está lleno de sombras.

Por el día no se ven, pero por la noche arman un jaleo de mil demonios. Mariña discurre la forma de vencerlas.

Agustín Fernández Paz es un gran escritor de Literatura Infantil y Juvenil. Ha recibido numerosos premios literarios entre los que destaca el *Premio Lazarillo*.

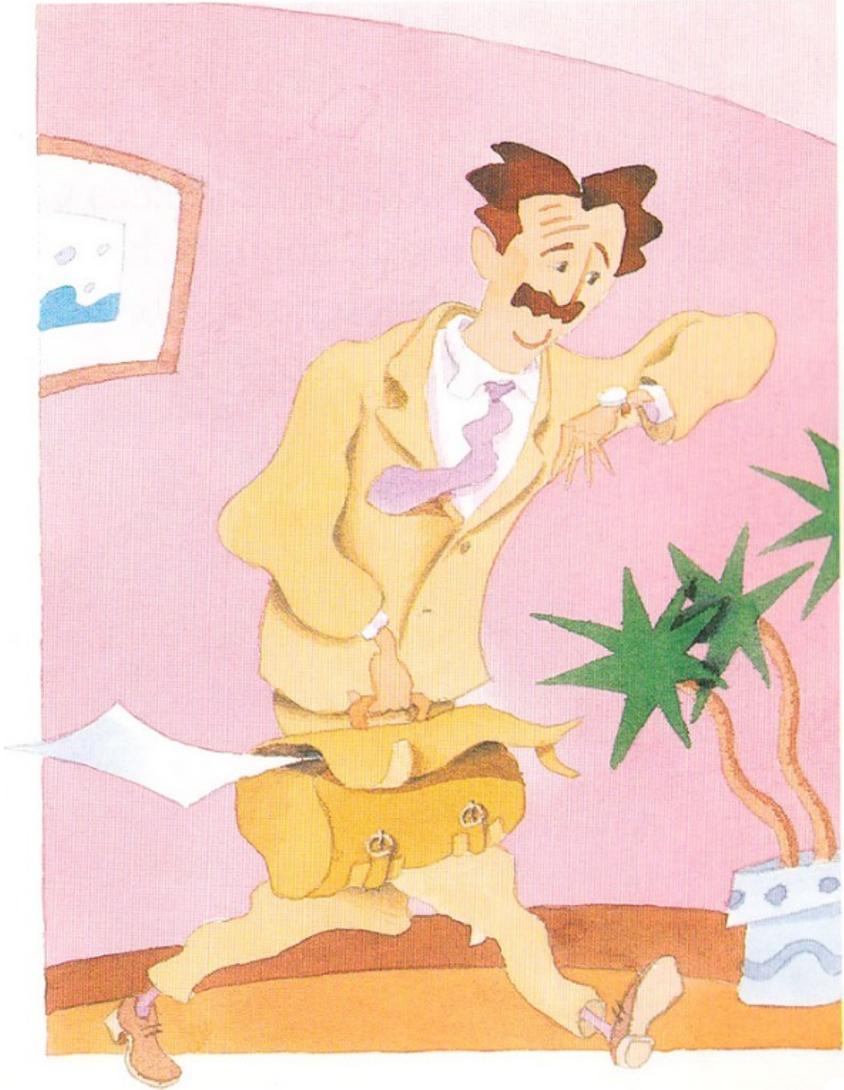
Las sombras viven en el pasillo de mi casa. Por el día no se ven, pero por la noche salen todas y arman un alboroto de mil demonios. Da miedo pasar por allí cuando está oscuro.

Y yo soy la única que lo sabe. El resto de mi familia parece como si no se enterase de lo que ocurre por las noches en el pasillo de nuestra casa.



Mi padre no tiene ni tiempo. Se pasa todo el día fuera de casa, trayendo y llevando el montón de papeles que llenan su cartera.





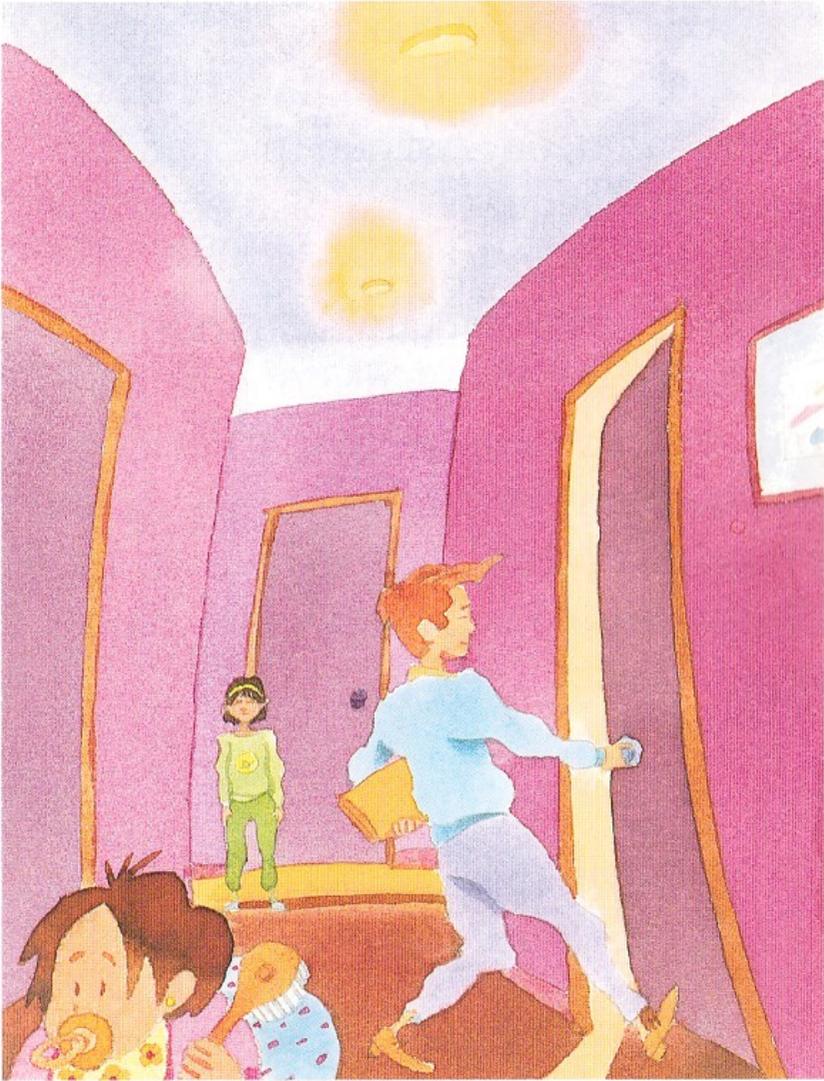
Mi madre vive rodeada de lápices y pinceles. Y siempre está angustiada con la idea de que tiene que acabar los dibujos para el nuevo libro que le han encargado.



 fondo

Mi hermano Javier está muy ocupado con sus estudios y no me hace ni caso. Y Beba, la pequeña, pasa el tiempo explorando todos los rincones de la casa, a la búsqueda de cosas para romper.

Pero yo sé que el pasillo de mi casa está invadido por las sombras. ¡Cualquiera se atreve a pasar de noche por allí!



Todo empezó cuando cambiamos de casa. Al nacer Beba, la otra se nos quedó pequeña. Así que mis padres decidieron alquilar este piso en el que vivimos ahora.

Es un piso antiguo, con muchas habitaciones. Mamá dispone de un sitio muy amplio para trabajar, y Javier y yo tenemos un dormitorio para cada uno. Hasta nos sobra otro cuarto, que hace de despensa y de almacén de cosas inservibles.



El piso tiene un pasillo largo, muy largo. Un pasillo que casi siempre está oscuro y en el que se oyen ruidos extraños, sobre todo por las noches.

Mamá dice que son las maderas. Papá opina que debe de haber ratones por algún lado. Pero no es verdad. Yo sé que son las sombras.

Un sábado le conté a mi padre el miedo que me entraba cuando estaban las sombras. Él me escuchó con atención y luego me dijo:

—Pues yo también tengo ganas de ver esas sombras. ¿Por qué no vamos ahora hasta el pasillo?

—Porque ahora no puede ser —contesté—. Durante el día no están. Mejor dicho, están, pero no se ven. De día son invisibles.

—¿Cómo que son invisibles?



—Es que están... ¡dentro de las paredes! ¿Tú no sabes que los fantasmas pueden atravesar las paredes? Pues las sombras, igual. Sólo que ellas viven allí dentro, aguardando a que anochezca. Cuando todo está oscuro, salen y pasan la noche bailando y dando brincos por el pasillo.

—¿Y yo que ando tantas veces a oscuras por la casa! ¿Cómo no las habré visto nunca?

—Es que son negras. ¡En la oscuridad no se ven porque son negras!

—¿Y si sales del dormitorio, muy despacio, y enciendes la luz de repente?

—¡Ya lo he hecho alguna noche! ¡Pero son muy rápidas y se esconden al instante!

Papá sonrió, me acarició el pelo y continuó leyendo el periódico. ¡No creía nada de lo que le había contado! ¿Cómo le podría explicar el miedo que sentía, noche tras noche, sabiendo que las sombras me aguardaban en el pasillo?



Otro día, al volver de la escuela, me atreví a contarle mis miedos a mi madre. Dejó los pinceles sobre la mesa y, después de escucharme, me preguntó:

—¿Y cómo son esas sombras, Mariña? ¿O no las has visto nunca?

—¡Claro que sé como son! No son feas como un fantasma o un monstruo, no. Se parecen a eso que tienes ahí —le dije, señalando el muñeco articulado que mamá tiene para poder hacer las figuras humanas en cualquier posición—. Sólo que las sombras son completamente negras.

